

Cuervo, Rufino José. (1955). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Con frecuente referencia al de los países de Hispanoamérica. 9ª. ed., Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 907 p.

El objetivo de esta reseña es invitar a la lectura de la obra más conocida del ilustre filólogo bogotano Rufino José Cuervo, quien hoy se reconoce como el más destacado estudioso de la lengua de Hispanoamérica.

Esta obra publicada por primera vez entre 1867-1872, con varias ediciones, tiene carácter científico pues Cuervo agrupa los diversos fenómenos de la lengua y les da explicación, a través de ‘apuntaciones’, en las cuales señaló usos del habla desde varias dimensiones: la fonética, la morfológica, la sintáctica, la léxica y la semántica. Cada apuntación está acompañada de numerosos ejemplos, con la finalidad de que los buenos usos puedan ser llevados a la práctica con facilidad. Por consiguiente, Cuervo concibió originalmente las *Apuntaciones críticas* como un libro de correcciones idiomáticas; sin embargo, desde su primera edición tiene una sólida fundamentación lingüística y se fue convirtiendo, a través de las sucesivas ediciones, en un tratado de dialectología, por lo que algunos estudiosos de la materia (GUITARTE, 1983; MONTES, 1995) consideran que con esta obra no sólo se inicia el estudio científico del habla bogotana, sino los estudios de Dialectología Hispanoamericana.

Cuervo en vida corrigió este libro y alcanzó a ver publicada la quinta edición. Estaba preparando la sexta y no alcanzó; no obstante, las correcciones que hizo fueron considerables. Ya cansado de esta tarea de corrección se dedicó a trabajar en el *Castellano popular y castellano literario*, esta obra era un proyecto de modificación total de las *Apuntaciones críticas* que Cuervo no llevó a cabo en su totalidad. Alcanzó a trazar un ambicioso plan, pero de este contenido solo desarrolló la primera parte, cuyo tema es la fonética, que consta de cinco capítulos, dos de los cuales están inconclusos.

La obra, *Apuntaciones críticas*, está dividida en doce capítulos, precedidos de los prólogos a la primera y séptima edición y un apartado denominado “Nociones previas”. A través de estos capítulos Cuervo señala las diferencias de uso del español de los bogotanos frente al español peninsular, y destaca las frecuentes incorrecciones que se producen en el habla y en

la escritura. El autor recogió usos que diferían del castellano peninsular, entre hablantes de diversas profesiones y clases sociales y registró incorrecciones a nivel fonético, morfológico, sintáctico, léxico y semántico. En cuanto a la pronunciación, Cuervo, registra casos de acentuación, cambios de vocales inacentuadas al comienzo, en mitad y al final de palabra. También, cita casos de pérdida de vocal al comienzo y en medio de palabra (aféresis y síncope); de adición de vocal al comienzo, en medio y al final de palabra; diptongos, metátesis de vocales, y numerosas modificaciones consonánticas.

En el plano morfológico y sintáctico, Cuervo observó casos de género y de número, formación de palabras, algunos nombres compuestos, pronombres y artículos, formas verbales, adverbios, preposiciones y conjunciones. En el nivel léxico-semántico, presenta algunos indigenismos, voces regionales de España, extranjerismos, sobre todo galicismos, y finalmente, algunas voces de origen desconocido, de uso en Bogotá y su voz correspondiente en español peninsular.

Veamos algunas particularidades de cada capítulo:

En el primer capítulo, que titula “Acentuación”, Cuervo se ocupa de algunas palabras en las que arbitrariamente se cambia de lugar de acentuación. Recurre a la etimología y con ejemplos señala la correcta pronunciación. Por ejemplo, en vez de *epíceno*, se debe pronunciar *epicéno*, en lugar de *academía*, se debe pronunciar *académia*; asimismo, toma en cuenta los desplazamientos acentuales en nombres propios, en lugar de pronunciar *Éufrates* se debe decir *Eufrátes*, en lugar de decir *Arquímedes* se debe pronunciar *Arquimédes*. Al finalizar este capítulo toma en cuenta las voces de doble acentuación como *fárrago*, *medula*, *conclave*, *cíclope*, etc.

En segundo capítulo, denominado “Vocales concurrentes”, se refiere al lugar donde debe ir el acento en las distintas concurrencias vocálicas, acompaña sus correcciones con múltiples ejemplos y siempre recurre a la comparación del habla de Bogotá, de diferentes grupos sociales, con la de la Península.

El tercero y cuarto capítulo, se ocupan del “Número” y el “Género”, respectivamente. Cita casos de incorrecciones de género y número en nombres comunes y propios.

Se destacan los siguientes ejemplos: el plural de *ajít¹*, *pie*, *mamá*, *papá* y *sofá* debe ser *ajíes*, *mamás*, *papás* y *sofás* y no *ajises*, *mamaes*, *papaes*, y *sofaes*.

El quinto capítulo trata de la “Diptongación de los derivados”, cita casos de mala formación de palabras con los aumentativos, los superlativos y otros derivados, finaliza aconsejando la consulta del diccionario en caso de duda, también remite a la consulta de la Gramática de Bello.

Resulta conveniente destacar que Cuervo hace referencia a la tendencia que tiene el español a la prodiptongación, fenómeno que actualmente ha merecido muchos estudios. El filólogo se refiere a este fenómeno lingüístico en los siguientes términos:

“Nótese también que la lengua está perdiendo de su vitalidad en este punto, pues hoy en día se van generalizando las voces diptongadas, y en algunos casos aun van arrinconando a las otras, como se observa en *amueblar*, *adiestrar*, *engruesar*, con respecto a *amoblar*, *adestrar*, *engrosar*” (Cuervo, 1955: 257).

En el sexto, titulado “Conjugación”, hace referencia a errores que se cometen en materia de conjugación y al uso impropio de algunas formas verbales. De este capítulo destacamos las siguientes anotaciones, que reflejan el estilo sencillo y claro de Cuervo:

“Me *apretan* los botines”, dice alguno, y al dolor de que le *aprieten* allega el desdoro de no saberlo expresar. El nombre correspondiente es *aprieto*, y por tanto el verbo será irregular. (Cuervo, 1955: 270-71).

Descollar, observa la Academia, es como quien dice levantar el cuello sobre otros, y así de quien lleva ventaja a los demás en cualquier ramo, se dirá que *descuella*. (Cuervo, 1955: 272).

El capítulo séptimo se denomina “Pronombres y artículos”. Se refiere a los pronombres de 1ª y 2ª persona, de los cambios de *le* por *les*, frases impersonales, posesivos, verbos con pronombres reflejos, correcciones con los artículos, y algunos tratamientos.

El capítulo octavo “usos incorrectos de algunos verbos y partículas”. De este capítulo, bastante extenso, destacamos la anotación que hace el autor sobre la pluralización del verbo haber (se dice *hubieron muchos heridos*, en lugar de *hubo muchos heridos*), fenómeno que se observa en el español actual². También se ocupa de registrar

¹ En el habla actual de Bogotá se registran las formas plurales *ajís*, *ajies* y *ajises*. Ver, *El español Hablado en Bogotá. Análisis previo de su estratificación social*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1998, pág. 123.

² La pluralización de *haber* impersonal se registró en *El español hablado en Bogotá. Análisis previo de su estratificación social*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1998, pág. 149.

impropiedades con las preposiciones, el uso de conjunciones, la confusión de construcciones de un mismo verbo, de un verbo con la de otro. Asimismo, señala algunos arcaísmos, galicismos y otras curiosidades de la lengua. Termina haciendo alusión a algunas interjecciones muy usadas en Bogotá (*arre, ayayay, huyuyuy, hala*).

En el capítulo noveno, “Acepciones nuevas”, se refiere a la confusión que hay en Colombia con algunos parónimos, a la confusión de voces parecidas, a voces mal entendidas, etc.

En el párrafo §741 recoge algunas locuciones que tienen sentido obvio y algunas que son de difícil explicación; usadas unas en España y en otras partes de América. Destacamos las siguientes: *Aquí torció la puerca el rabo* (este es el momento crítico, aquí está la dificultad), *ciertas hierbas* (alude maliciosamente a persona conocida del interlocutor), *comer pavo*³ (no bailar por falta de compañero), *Dios no castiga ni con palo ni con rejo*, *enredar la pita* (embrollar), *gastar pólvora en gallinazos* (emplear trabajo o esfuerzo en cosa que no lo merece), *hacer picadillo* (matar con exceso de crueldad, hacer carnicería), *tener el palito* (tener el don, gracia o habilidad para hacer algo).

Cabe destacar que Cuervo dedica un apartado breve, pero muy interesante, a los eufemismos y a los hipocorísticos. En relación con los eufemismos, Cuervo los define como sustitutos léxicos de palabras que no se quieren mencionar, estas son sus anotaciones al respecto:

“El deseo de no decir ciertas cosas con su nombre propio, inventa modo de lograrlo; díganlo los muchos nombres que se dan a la jeringa y a la lavativa.” (Cuervo, 1955: 66).

En el capítulo décimo, titulado “Voces nuevas” (evolución fonética), presenta algunos fenómenos fonéticos que caracterizan el habla popular, y que marcan la diferencia con el habla española, pero que en muchos casos son voces que se usaron en España, o que han sufrido una evolución paralela aquí y allá. En este capítulo se puede destacar la referencia que Cuervo hace sobre la pronunciación de la *ll*: “La pronunciación correcta de la *ll*, como se oye en Castilla la Vieja, es rara en Madrid, en Toledo, en Extremadura, en Andalucía y en la mayor parte de América, pues se acerca considerablemente al sonido de la *y*, o se

³ Se documenta como expresión bogotana, con la significación de que a alguien no la sacaron a bailar en la fiesta, en el *Léxico del habla culta de Santafé de Bogotá*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1997, pág. 978.

igualada completamente con ella. Por lo que hace a Colombia, en Bogotá y en buen parte de lo interior es la *ll* bien y oportunamente pronunciada, al paso que en Antioquia y lugares de la Costa es exclusiva la *y*". (Cuervo, 1955: 714).

El capítulo décimo primero. "Voces nuevas" (acción psicológica). Se refiere a algunas alteraciones en sufijos y prefijos, a la etimología popular, a la contaminación, a palabras compuestas (*malvarrosa, calicanto, sietecuecos*), y a algunas pocas onomatopeyas. Termina el capítulo haciendo alusión a algunas "voces que parecen nuevas" porque no aparecen en el diccionario de la Academia (*arremuescos, calabazo, cuzcuz*).

En el capítulo décimo segundo "Voces Nuevas" (por apropiación o accesión), Cuervo divide este capítulo en cuatro apartados: Voces americanas, voces dialectales, voces extranjeras y voces cuyo origen se ignora.

Cabe destacar que la historia del estudio científico de los elementos indígenas del español de Colombia se inicia con Cuervo. En el apartado de "Voces americanas" registra la mayoría de los indigenismos más o menos generales en Colombia indicando las fuentes que permiten asegurar la procedencia del indigenismo; así para las voces citadas señala las correspondientes lenguas de origen: Antillanas, Azteca, Cumanagota, Muisca, Quechua y Aimara.

Para el estudio del vocabulario muisca se documenta en el estudio realizado por Ezequiel Uricoechea titulado *Vocabulario de la Lengua Mosca o Chibcha* publicado en 1871. Los muisquismos (voces chibchas, como menciona Cuervo) registrados son: *bijuacá, chaguala, chichaguy, chircate, chisgua, chitearse, chucua*⁴, *chusque, cuan, curuba, futerse, guapucha, mohán, moján, muan, quincha, sote, víchiro*.

Los siguientes quechuismos son los estudiados y establecidos científicamente por Cuervo: *arracacha, aunche, unche, cagüito, cancha, capio, chamba, china, chulco, chunchullos, chumbe, chupe, coto, cucho, cuncho, guaca, guache, guacho, guando, guano, guasca, mute (mote), ñapa, papa, pichanga, quin, quinga, quingo, tambo*.

⁴ *Chucua*, con el significado de ciénaga, tremedal; manantial; lodazal. Hoy esta palabra subsiste como topónimo; en el sur de Bogotá hay un barrio con este nombre y otro, en la localidad de Suba. Probablemente porque cerca a estas zonas había humedales o lagunas.

En el apartado de voces dialectales, Cuervo señala que a la conquista y población del Nuevo Mundo vinieron de todas las comarcas de la Península Ibérica y que por ello en el español americano hay voces que en España son provincialismos. A continuación cita voces portuguesas, gallegas y asturianas: como *birria*, *mortiño*⁵, *mi sia* (actualmente, esta forma de tratamiento para las señoras, se emplea lexicalizada: *misiá*), *rejo*, *saraviado*, *sardo*, *pararse*, *más nada*, etc. También enumera algunas voces aragonesas y catalanas tales como: *aparatarse*, *ahuchar* (*azuzar*), *catufo*⁶ (cañuto, tubo), *pesebre*, *quicho*, *quichito* (voz para llamar al perro). Asimismo, menciona como voces andaluzas las siguientes: *habilidoso*, *marchante*, *desgarrar*, *pea*, *traste*, *frondio*. Según Cuervo son voces gitanas *curda* (embriaguez), *chingarse* (llevarse un chasco), *calé* (cuarto, cuartillo).

En cuanto a los extranjerismos, Cuervo recomienda evitar las siguientes voces francesas: *avalancha* (alud), *condolencia* (pésame), *comité* (comisión, junta), entre otras.

También Cuervo manifiesta en este apartado que el lenguaje periodístico difícilmente renunciaría a los innecesarios anglicismos y lo tacha, en su momento, de ‘aficionado a las extravagancias’. Hace referencia a algunos anglicismos de uso frecuente como *budín* (pudding), *bistec* (beefsteak), *tiquete* (billete de ferrocarril), *lucífero* (fósforo); estos dos últimos términos, dice Cuervo, son anglicismos inútiles.

Después de este comentario general del contenido de la obra, se puede concluir que Cuervo expone detalladamente los fenómenos lingüísticos que caracterizan al español americano, y examina con rigor los fenómenos de la lengua española con análisis sistemático y amplia documentación sobre cada uno de los temas que trata. Las *Apuntaciones críticas* son una fuente de consulta obligada para los estudiosos del español americano y, particularmente, del español colombiano. Cada uno de los 12 capítulos ha sido el punto de partida para diferentes trabajos de investigación realizados en Colombia por estudiosos de la lingüística aborígen, de la lexicografía y de la dialectología hispanoamericana.

⁵ El mortiño es un arbusto de la familia de las ericáceas, muy frondoso. El fruto es una baya pequeña, de color rojo vivo. Crece en clima frío. También es un topónimo, pues al noroccidente de Bogotá hay un barrio llamado *El Mortiño*, nombre seguramente motivado por la presencia de estos arbustos en el lugar.

⁶ En Bogotá se escuchaba la expresión *catufo de hilo*, después se reemplazó por *tubino de hilo*.

Bibliografía

CUERVO, Rufino José. (1955). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Con frecuente referencia al de los países de Hispanoamérica. 9ª. ed., Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

MONTES, José Joaquín (1995). *Dialectología general e Hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

GUITARTE, Guillermo (1983). *Siete estudios sobre el español de América*. México: Universidad Autónoma de México.

María Bernarda Espejo Olaya